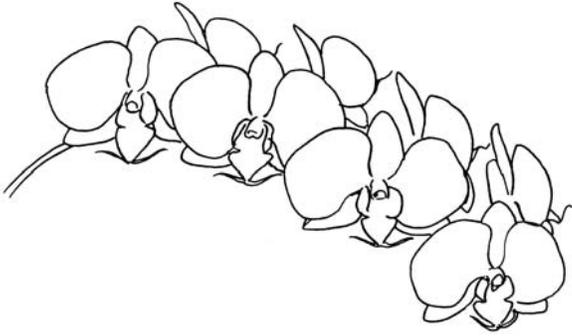


Phalaenopsis



Phalaenopsis, la “orquídea mariposa nocturna”, es una de las orquídeas más conocida y querida y sus flores pueden durar hasta meses. Este género es uno de los más fáciles para cultivar dentro de la casa.

Luz: Es fácil proveer luz a las phalaenopsis. Crecen en una ventana brillante, con poco o nada de sol. Una ventana que da al este es ideal. Dentro del invernadero hay que proveerles sombra de 1,000 a 1,500 candelas como óptimo (de 70% a 85% sombra). No se debe ver una sombra al poner la mano un pie (30 cm) sobre de las hojas de las plantas.

Temperatura: Las temperaturas diurnas pueden variar entre 75 a 85° F o más (23 a 30° C) y las temperaturas nocturnas deben ser mínimo de 55 a 60° F (13 a 15° C). Aunque las temperaturas más altas impulsan el crecimiento vegetativo más rápido, esas tienen que ser acompañadas por humedad más alta y mayor movimiento de aire. Durante varias semanas en el otoño, las temperaturas nocturnas de alrededor de 55° F (13° C) son necesarias para iniciar espigas de flores. Mucha variación de temperatura puede causar que se caigan los botones en las plantas que tienen botones listos para abrir.

Agua: Como las phalaenopsis no tienen órganos principales para almacenar agua aparte de sus hojas, nunca deben secarse completamente. Riéguelas cuando el medio del tiesto esté casi seco y solamente por las mañana para que las hojas se sequen antes del anochecer, así evita enfermedades de hongos o bacterias

Humedad: La humedad es importante para el cultivo de las phalaenopsis, recomendándose una humedad entre 50% y 80%. Esta puede ser provista dentro de la casa colocando las plantas en platos rellenos con gravilla y parcialmente llenos de agua y colocando las plantas encima de la gravilla sin tocar el agua. En los climas secos es bueno rociar las plantas con vapor o lluvia fina de agua, pero solamente por las mañanas. Dentro del invernadero o área de cultivación encerrada, es recomendable rociar las plantas con vapor o lluvia fina de agua y también mojar los pisos con agua. En climas húmedos, así como dentro de los invernaderos, es imperativo que el aire circule continuamente alrededor de las plantas para prevenir enfermedades de hongos o bacterias.

Abonar: El uso de abono es muy importante para producir plantas fuertes y con muchas flores. Deben abonarse de forma regular. Cuando están en la etapa de crecimiento activo, las plantas deben ser abonadas cada dos semanas. La regla general es aplicar cada vez un abono balanceado (20-20-20) diluido al 50% de lo recomendado. Cuando no están en crecimiento activo, una vez al mes es suficiente. Si las plantas están sembradas en corteza de pino, se debe usar una fórmula más alta en nitrógeno (30-10-10) o en una proporción similar. Se recomienda regar con agua pura cada mes para evitar acumulación de sales en el tiesto.

Replantar: Es mejor programarlo para la primavera, después del florecimiento y deben ser replantadas todos los años. Estas plantas tienen sistemas de raíces vigorosas y les gusta un medio de cultivo rico y húmedo durante sus meses de crecimiento. Seleccione un tiesto que permita que el crecimiento de la planta sea cómodo por un año. Corte las raíces que están podridas, llene la tercera parte inferior del tieso con un material que deje escurrir el agua, sea cacharro quebrado, piedras o “cacahuets” de nieve seca. Ponga el material de medio al fondo del tiesto en forma de un cono y extienda las raíces firmes y vivas sobre el cono. Llene el tiesto con el material asegurando que el medio quede metido entre las raíces. También asegúrese que el medio está empacado firmemente. Mantenga la planta húmeda, a la sombra y con las raíces secas durante un período de aproximadamente dos semanas para promover el crecimiento de raíces nuevas. El musgo esfagnoso (sphagnum moss) se usa con éxito en muchas áreas.

American Orchid Society
at Fairchild Tropical Botanic Garden
10901 Old Cutler Road,
Coral Gables, FL 33156
www.aos.org